

Jue

27 Evangelio del día

Oct

2011 Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

## “Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término ”

### Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 31b – 39

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza.» Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

### Salmo de hoy

Sal 108,21-22.26-27.30-31 R/. Sálvame, Señor, por tu bondad

Tú, Señor, trátame bien, por tu nombre,  
líbrame con la ternura de tu bondad;  
que yo soy un pobre desvalido,  
y llevo dentro el corazón traspasado. R/.

Socórreme, Señor, Dios mío,  
sálvame por tu bondad.  
Reconozcan que aquí está tu mano,  
que eres tú, Señor, quien lo ha hecho. R/.

Yo daré gracias al Señor con voz potente,  
lo alabaré en medio de la multitud:  
porque se puso a la derecha del pobre,  
para salvar su vida de los jueces. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 31-35

En aquella ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: «Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte.»

Él contestó: «Id a decirle a ese zorro: "Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término." Pero hoy y mañana y pasado tengo que caminar, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la clueca reúne a sus pollitos bajo las alas! Pero no habéis querido. Vuestra casa se os quedará vacía. Os digo que no me volveréis a ver hasta el día que exclaméis: "Bendito el que viene en nombre del Señor."»

### Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo, seguro del amor que Dios nos tiene, termina la primera parte de su Carta con un himno a Dios. Es como una acción de gracias y un reconocimiento de la seguridad que tiene al sentirse amado de esa forma. Nada ni nadie podrá contra él. Ninguna maldad podrá atentar contra esa seguridad.

En el Evangelio, unos fariseos, por extraño que parezca, tratan de salvar a Jesús del peligro de Herodes, que ya había mostrado su crueldad mandando matar a Juan el Bautista. Jesús responde con palabras muy duras hacia Herodes, y, al mismo tiempo, reitera lo fundamental de su misión y cómo la “subida a Jerusalén” se acerca a su término.

“Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios”

“Hoy y mañana”, o sea, sin cesar, a lo largo de su vida, Jesús sigue optando por los que sufren, sigue curando, sigue “proclamando la Buena Noticia del Reino y curando toda enfermedad y dolencia en el pueblo (Mt 4,23).

Los enfermos que aparecen en el Evangelio curados por Jesús son personas, con frecuencia, totalmente abandonadas a su suerte, llevando una vida deshumanizada, y, además, de difícil curación cuando no totalmente incurables. A Jesús se le conmueven las entrañas. Sufre al ver a aquellas personas y, aunque no puede atender a todos los enfermos y necesitados de Israel, tiene el gesto profético de hacerlo con todos los que se encontraron con él o, más bien, con todos los se hizo el encontrado.

“Pasado mañana llego a mi término. Pero hoy, mañana y pasado tengo que caminar”.

Su término será su muerte y resurrección. Hasta ese momento seguirá caminando, curando, echando demonios y, con todo ello, mostrando el auténtico rostro de su Padre. Esta fijación de Jesús por mostrarnos a un Padre Dios, todo compasión y misericordia, con parábolas, con curaciones, con gestos verdaderamente paternos, conducen a una imagen nueva de Dios que, aunque ya había sido esbozada en el Antiguo Testamento, llegará a su plenitud en el Nuevo. Y nos mostrará, por sus curaciones, gestos y gracias, un Dios Padre todo ternura, misericordia y fidelidad.

Con su “caminar” curando y expulsando demonios, devolviendo la humanidad a cuantos la habían perdido o se la habían arrebatado, Jesús quiso también añadir un peldaño más al edificio del Reino de Dios. Por si nos quedaban dudas, quiso, no decirnos, sino mostrarnos “su estilo” y “el estilo de su Padre Dios”. Esa es la impronta de su Reino. Hablar menos de amor y hacer más el bien, curar, echar demonios y maldades, escuchar. Intentar remediar cada uno de los aspectos de mal que cualquiera que contacte con nosotros pudiera padecer. Porque eso es amar. Y si queremos “caminar” más como Jesús, él nos invita a intentar adelantarnos para detectar necesidades en derredor nuestro, y responder ante ellas como él.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez  
(1938-2018)